

# ***Capítulo 3***

La Proyección: argumento



# LA PROYECCIÓN

## REVUE FRANÇAISE DE PSYCHANALYSE

### La Projection

Págs 685 a 691)

#### 2000 TOME LXIV

**Introducción: Jean-Michel Porte, Victor Souffir**

*Traducción: Helena Lunazzi de Jubany*

#### INTRODUCCIÓN

La proyección es actualmente una noción muy corriente, digamos casi banalizada. Sus acepciones se han multiplicado hasta volver su definición problemática. Podemos entonces visualizarla como un concepto?. Nuestro objetivo apuntará a estimular una reflexión sobre sus fundamentos y sus significados. Sin embargo, no dejamos de lado plantear la cuestión de un eventual desmembramiento.

Apareció muy temprano en 1895 en la obra de Freud <sup>1</sup>, en un momento en el cual se comprometió intensamente en el conjunto del campo psicopatológico, persuadido de vincularla con el conflicto psíquico y más particularmente la defensa en relación a las representaciones relativas a la vida sexual, etiología de toda afección psíquica. Pero, destaquémoslo, él impulsó toda la idea de solución de continuidad entre la vida psíquica normal y la psicopatología, lo que lo diferenció radicalmente de sus contemporáneos. Para él, la proyección no es en sí misma patológica: ella consiste en el "mal uso de un mecanismo corriente".

Antes aún del invento de la represión, Freud plantea que el factor patógeno es la necesidad imperiosa de un sujeto por desconocer una cierta realidad, de olvidar a fin de cuidar una opinión aceptable de él mismo. Respecto de las operaciones defensivas, la conversión de un afecto y el desplazamiento, la proyección apareció de conjunto en los cuadros clínicos que Freud percibe como muy diferentes de la Histeria y de la Neurosis Obsesiva: se trata de la Paranoia que designa en su época diversas psicosis alucinatorias y delirantes de las cuales distingue perfectamente ciertas especificidades.

Cuando opera la proyección, Freud releva un conjunto de particularidades en la economía psíquica<sup>2</sup>: La intensidad superior del conflicto, la pérdida de objeto, el fracaso de la defensa, las deformaciones del yo, la huida fuera de la realidad, el rechazo de la representación fuera de la psique y su retorno por la vía alucinatoria. La proyección indica un defecto de elaboración psíquica. Dirigiendo la excitación excesivamente intensa al exterior, ella amputa al psiquismo de los conflictos que lo sacuden. Freud separa y opone, desde el comienzo de su obra, el pensamiento neurótico que conserva, con el pensamiento psicótico que expulsa. Pero durante

---

<sup>1</sup> S Freud (1895) Manuscrit H, La naissance de la psychanalyse. París, PUF, 1979.

<sup>2</sup> S. Freud, Manuscrit K, "Les psychonévroses de défense" "Nouvelles remarques sur les psychonévroses de défense".

muchos años, la proyección es aún una forma de represión y la alucinación un simple modo del retorno de lo reprimido.

En 1911, en "El Presidente Schreber", ilustración de la teoría psicoanalítica de las psicosis, la proyección junto con la homosexualidad, en sus múltiples combinaciones explican y relacionan entre ellas las diferentes formas de la paranoia. Es en ese momento que Freud produce una avanzada teórica que hace salir a la psicosis del campo de la represión. Mientras que él ha siempre postulado, para las psiconeurosis, un aparato psíquico intacto, nos indica que una formación psíquica de importancia se correlaciona con la proyección psicótica: "No es justo decir que el sentimiento reprimido en el interior sea proyectado afuera al exterior; se debería mejor decir, como lo vemos en el presente, que aquello que ha sido abolido en el interior retorne desde el exterior". La puesta en el exterior es entonces correlativa de un borramiento interno, precursor de lo que será más tarde la escisión del yo. La necesidad por la cual un sujeto rechaza una parte de su vida psíquica transforma al mismo tiempo su universo, puesto que "su mundo exterior se colorea con lo que es rechazado, el deseo se cambia en hostilidad". Pero los procedimientos restitutivos, de vuelta a la realidad, están siempre activos y subyacen a todas las manifestaciones psíquicas.

En 1915, a propósito de la fobia, Freud utiliza una acepción de la proyección más circunscripta. Ella aminora el peligro pulsional que el yo, bajo el golpe de la angustia de castración, no puede "tratar de otra manera". Más tarde Freud<sup>3</sup> precisará que la proyección, complementaria del desplazamiento, mantiene con él una relación secundaria. La regresión actúa primero en la constitución de la imagen angustiante, la transformación del padre castrador en animal terrorífico. La noción de para -excitación (1920) explica la eficiencia de la defensa proyectiva.

La proyección para Freud no está solamente al servicio de la defensa contra la angustia o del desconocimiento de la realidad. Independientemente de todo conflicto interno, él la ve en acción en la superstición y la religión, como un mecanismo primitivo, antropomórfico, de conocimiento y adaptación a un mundo amenazante<sup>4</sup>. En las relaciones interpersonales ella se convierte en el agente de un cierto conocimiento de los sentimientos del otro. Los celosos "proyectan al exterior sobre otros lo que ellos no quieren percibir en ellos mismos (...) pero ellos no lo proyectan en el aire (...) por el contrario ellos se dejan conducir por su conocimiento del inconciente y desplazan sobre el inconciente del otro la atención que sustrajeron de su inconciente personal<sup>5</sup>. Freud relaciona estrechamente la proyección con la percepción "en ciertas condiciones, aún no del todo establecidas, percepciones internas comprendiendo allí los procesos que afectan los sentimientos y el pensamiento, son proyectados al exterior como percepciones sensoriales, a fin de realizar la puesta en forma del mundo externo, cuando ellas deberían permanecer en el mundo interior"<sup>6</sup>.

En el Esbozo, la investigación freudiana busca no solamente comprender la patología, sino también elucidar la construcción del aparato psíquico, la producción del pensamiento en la economía psíquica y somática. A partir de 1911, el principio de placer y el principio de realidad, la percepción en sus relaciones con la representación, la dialéctica del adentro y del afuera, el yo y el objeto primario, el odio y la libido, colocan en el primer plano la pareja introyección proyección.

---

<sup>3</sup> Inhibition, symptôme, angoisse, 1926.

<sup>4</sup> Tótem et tabou (1911)

<sup>5</sup> Freud, 1922

<sup>6</sup> Tótem et tabou (1911)

Proyección, percepción, representación de la realidad, prueba de realidad se encuentran íntimamente unidas.

La Proyección en el interior del aparato psíquico es reconocida en la formación del sueño, y se halla operante en el funcionamiento del pensamiento, el que tiene necesidad de recuperar un cierto grado de sensorialidad para volverse conciente.<sup>7</sup> Recordemos igualmente esta nota de 1927: "El yo finalmente es derivado de sensaciones corporales, principalmente de aquellas que tienen su fuente en la superficie del cuerpo. Puede, de este modo, ser considerado como *una proyección mental de la superficie del cuerpo* y, aún más, representa la superficie del aparato mental".

En 1924 Freud<sup>8</sup> articula la proyección a la segunda teoría de las pulsiones, en una concepción extensa, casi biológica de las relaciones entre el individuo, el organismo y su medio. La pulsión de muerte en exceso no sujeta por la coexistencia libidinal, debe ser expulsada bajo la forma de sadismo. La Proyección, mantiene la deflexión hacia el exterior de las pulsiones destructivas, deviniendo muy cercana al investimiento primario, lo que diversos autores nombran proyección primaria.

Es en este camino que se orienta Melanie Klein<sup>9</sup>, quien renueva las concepciones anteriores de la proyección con su concepto de *Identificación Proyectiva* (IP) su éxito no es desmentido, pero la multiplicación de sus acepciones ha tal vez contribuido a un cierto embrollo.

Apoyándose sobre observaciones de pacientes esquizofrénicos, ella describe una modalidad defensiva compleja que muestra la proyección *dentro* de la madre, apuntando a un control fantasmático del objeto, identificación que retorna con una vivencia persecutoria. Sirviendo para luchar contra la separación al mismo tiempo que para atacar al objeto, cuando se la utiliza con exceso, la identificación proyectiva puede distorsionar las relaciones objetales y la identidad del sujeto llevándolo a la deficiencia intelectual. Herbert Rosenfeld reencuentra ese mecanismo en otros estados patológicos: la paranoia, la homosexualidad, la frigidez femenina, la despersonalización. Constituye una forma primitiva de relación con el objeto. Joan Rivière (1948) La encuentra en casos de fobias.

Para Bion, la identificación proyectiva se encuentra bajo dos formas. En su forma normal (realista) permite la comunicación con el otro, la comprensión intuitiva que nosotros tenemos del otro a través de la empatía. Bion se alía así con la concepción de Freud y, como Winnicott, subraya el rol del objeto externo en la constitución del psiquismo. A través de la Identificación Proyectiva, verdadero lazo con el pecho, el bebé tiene la posibilidad de "experimentar" sus propios sentimientos en el interior de una personalidad bastante fuerte para contenerlos. Pero "la imposibilidad de emplear ese mecanismo, ya sea porque la madre rechaza ser el receptáculo de los sentimientos del pequeño bebé, ya sea porque el odio y la envidia del paciente impiden a la madre llenar esa función, acarrea la destrucción de la relación entre el bebé y el pecho y, por consecuencia, un trastorno grave de la pulsión de curiosidad que se halla en la base de todo aprendizaje"<sup>10</sup>. Los sentimientos de odio se dirigen entonces contra todas las emociones y contra la realidad externa que los suscita. Entonces este odio entraña recurrir a la identificación proyectiva bajo su forma patológica, intensa, frecuente, a

<sup>7</sup> "Le moi et le ça" (1923)

<sup>8</sup> Le problème économique du masochisme"

<sup>9</sup> M. Klein (1946), Notes sur quelques mécanismes schizoïdes, in *Developpements de la psychanalyse*, PUF.

<sup>10</sup> W. R. Bion (1959), Attaques contre la liaison, in *Réflexion faite*, Paris. PUF, 1983, p. 120.

gran distancia, omnipotente, que apunta a la expulsión de fragmentos escindidos del yo, de las relaciones, de partes del aparato perceptual, los objetos bizarros. Es el campo de la esquizofrenia. En el análisis, la transferencia en los pacientes con personalidad psicótica, permite reactualizar esa relación.

Bion ha llamado la atención sobre el modelo continente-contenido como elemento indispensable para la constitución y el crecimiento del psiquismo. La existencia de tal sistema dependería del buen funcionamiento de la Identificación Proyectiva. El psicoanálisis se ha enriquecido con una distinción fundamental: la proyección en el vacío no tiene el mismo valor funcional que la proyección sobre un objeto o dentro de un objeto. Es necesario que la proyección de los contenidos caiga sobre alguna cosa o sobre alguien. Aquí se trata de la distinción que hace André Green entre excorporación y proyección<sup>11</sup>.

Para los autores post-kleinianos que se interesaron en el autismo, la identificación proyectiva no está dada. Ella permite fantasear el ataque, la devoración, la penetración, la persecución y preludia entonces una posibilidad de pensar un objeto separado de sí. Carente de poder elaborar la fantasmática sadomasoquista, el sujeto vive en un mundo bidimensional, bajo el régimen de la identificación agresiva. Bajo la presencia o la ausencia de la identificación proyectiva reposa la distinción capital entre psicosis y autismo.

Para Benno Rosenberg, no se puede comprender la diversidad de las formas de la proyección sin articularla con el cuadro de la segunda teoría de las pulsiones, con la escisión del yo, con la negación y con el masoquismo. Él la concibe antes que nada, como un medio de defensa en relación con la destructividad interna.<sup>12</sup>

La proyección parece constituir una encrucijada en la que se entrecruzan una serie de problemas fundamentales en psicoanálisis que merecen un nuevo cuestionamiento.

Es esta multiplicidad de usos del término proyección en psicoanálisis (y muy especialmente del término de identificación proyectiva), es la variedad de las problemáticas en las cuales la hacemos intervenir las que plantean la cuestión de un eventual desmembramiento. Esta complejidad explica que Freud haya renunciado a publicar el ensayo metapsicológico sobre la proyección, el famoso estudio sintético que durante tanto tiempo dejó para más tarde?.

Ciertos autores nos han, después de muchos años, precedido. Hemos ya evocado la noción de "Excorporación" correspondiente a la expulsión de una tensión interna, anterior a la diferenciación sujeto objeto. Citemos también el concepto de "extrayección" que E Weiss<sup>13</sup>

define como la transformación de una parte del yo en una representación de objeto. Según sea que el movimiento proyectivo atribuya al objeto rasgos que encuentren correspondencia real o que consistan solamente en atribuciones falsas, él distingue respectivamente la "objetivación" y la "verdadera proyección".

Más recientemente Novick y Kelly<sup>14</sup> han propuesto diferenciar la proyección, exteriorización de mociones pulsionales, de la externalización, procedimiento más adaptativo que patológico, apuntando a paliar una herida narcisística por la

---

<sup>11</sup> A. Green (1971), La projection: de l'identification projective au projet, in *La folie privée*, Paris, Gallimard, 1990.

<sup>12</sup> B. Rosenberg (1985), Reflexión sur la diversité et les limites de la projection, in *Le moi et son angoisse*, Paris, PUF, coll. Des "Monoigraphies de la RFP", 1997, et B. Rosenberg (1981), Sur la négation, in *Les Cahiers du Centre de psychanalyse et de psychotérapie*, n° 2.

<sup>13</sup> E. Weiss (1947), Projection, extrajection and objectivation, *The psychoanalytic Study of Child*, 25, 69-95.

<sup>14</sup> J. Novick et K. Kelly (1970). Projection and externalisation. *Psychoanalytic Study of Child*.

atribución "natural y generalizadora", según un modo de pensamiento primitivo, de las características del yo sobre los objetos. De una cierta manera se encuentra así, propuesta de nuevo la cuestión de la diferenciación entre proyección "normal" y "patológica".

Podremos a continuación así, elegir, ilustrar o profundizar algunas problemáticas que, entre otras, nos parecen importantes:

1. *La Fobia* Es mucho más que un síntoma presente en numerosas estructuras, defensa última de un psiquismo amenazado. Ciertos autores, retomando a Freud, la convierten en la estructura de base del Psiquismo. Según Annie Biroux una "estructura hecha que se formalizará según modelos de más en más complejos en el curso del desarrollo y de la maduración pulsional"<sup>15</sup>. Por su lado, André Green<sup>16</sup> propone el término de actitud fóbica central como actitud de base de la psiquis que se señala en las curas de los estados límite (borderline) mediante la evitación del pensamiento y de las asociaciones.

2. *El negativo y la alucinación*. Con su concepto de Forclusión, Lacan ha retomado y radicalizado la distinción freudiana fundamental entre Represión (*Verdrangung*) y (*Verwefung*) "lo que ha sido forcluido de lo simbólico reaparece en lo real" al punto de plantear el problema de la legitimidad del abordaje psicoanalítico de las psicosis. Cuál es la transformación inversa de la forclusión? Interroga Gilbert Diatkine<sup>17</sup>.

El negativo, la alucinación negativa, soportes de la negación, sobre los cuales André Green llama nuestra atención después de mucho tiempo, originan numerosos problemas teóricos y técnicos en la práctica contemporánea. Algunos autores distinguen un campo alucinatorio positivo basado sobre la experiencia de satisfacción, y un campo alucinatorio negativo basado sobre la experiencia del terror (F. Duparc y C. Couvreur)<sup>18</sup>. Para S y C Botella<sup>19</sup> existe una disposición alucinatoria permanente del psiquismo, frenada durante el día, que explica la capacidad de regresión formal del pensamiento. Esta disposición se distingue de la alucinación psicótica, vía de descarga de toda tensión psíquica, marcada por la impronta de la negativización de la realidad psíquica. Para Benno Rosenberg la satisfacción alucinatoria del deseo "es una proyección, pero una proyección secundariamente introyectiva".

La experiencia clínica de los analistas, en la cura y en psicoterapia, debe aún ser interrogada: qué decir acerca del desarrollo de "alucinaciones en el sujeto normal, alucinaciones, recuerdos casi alucinatorios" de los últimos tiempos de los escritos de Freud en los cuales el traumatismo tomó un lugar tan grande?. Qué decir del trabajo del delirio que mezcla estrechamente, es decir indistintamente, representación, alucinación y percepción?

---

<sup>15</sup> A. Biroux, *Les phobies*, Paris, PUF, 1995, p. 89.

<sup>16</sup> Green, *La position phobique centrale*, Conférence à la SPP (17 mars 1998).

<sup>17</sup> G. Diatkine (1998), *Jacques Lacan*, Paris, PUF, "Psychanalystes d'aujourd'hui", p. 39.

<sup>18</sup> Voir F. Duparc et C. Couvreur, in *RFP*, 1/1992.

<sup>19</sup> C. Et S. Botella (1990), *La problématique de la regresión formelle de la pensée et de l' hallucinatoire*, *La psychanalyse questions pour demain*, Paris, PUF, (Monographies de la RFP).

3. *Si la percepción se reduce al mínimo en la cura con el fin de dejar el máximo lugar a las representaciones, no sucede lo mismo en las formas más recientes de tratamiento analítico: psicoterapia y psicodrama. La estimulación de la capacidad proyectiva, el aporte de nuevas percepciones parecen dar un soporte de montaje al trabajo de representación o intervenir como un elemento de mediatización de los vacíos esencialmente traumáticos. La alucinación supone que el dispositivo de la prueba de realidad esté abolido, que la conciencia confunda percepción y representación. Pero el sentimiento de evidencia con el cual se cargan nuestras percepciones, no obtiene su fuente sin un cierto grado de proyección, ya que la realidad del objeto externo surgiría clásicamente del fracaso de la satisfacción alucinatoria?.*

Las marcas perceptivas surgidas de un acontecimiento real que no fue nunca ni percibido ni representado, a las cuales el psicoanalista no puede tener acceso más que a través de un trabajo singular de regresión formal<sup>20</sup>, se deben a un fracaso fundamental de la proyección?

4. *La cura analítica: destacamos que en Freud la proyección no fue jamás vinculada con la situación analítica. Ella no designa nunca a la transferencia sólo salvo en el psicoanálisis salvaje a propósito de la transferencia negativa: "No solamente el médico se vuelve fácilmente objeto de diversos sentimientos hostiles de su paciente, sino que debe también resignarse a aceptar una cierta responsabilidad, por una especie de proyección, de los deseos secretos y rechazados de éste". Si Freud no invoca la proyección en relación a la transferencia, podríamos por ello pensar que está ausente? No es una manera de significar su constante desconfianza respecto de una relación transferencial-contratransferencial amenazando siempre no poder ser manejada y por lo tanto desbordar el encuadre analítico?*

---

<sup>20</sup> C et S Botella (1992), Le statut métapsychologique de la perception et l'irreprésentable, *Revue française de psychanalyse*, 1/1992.